

Secretaría de Prensa

DISCURSO DE S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA,

D. PATRICIO AYLWIN AZOCAR, EN ENCUENTRO CON

DIRIGENTES CAMPESINOS DE LONGAVI

LONGAVI, 12 de Noviembre de 1991.

Gracias por vuestra acogida tan afectuosa, que verdaderamente me conmueve.

Efectivamente, como acaba de recordar el señor Norambuena, yo algo tuve que ver con esta región y con esta comuna, en la época ya lejana en que fui Senador por la Séptima Circunscripción Senatorial, en ese entonces de Curicó, Talca, Linares y Maule, y aquí tuve buenos amigos y tuve mucho contacto, en un período muy difícil de la historia, del movimiento campesino chileno, con valiosos dirigentes campesinos que se enfrentaron con muchas dificultades en el empeño de realizar el anhelo de que los campesinos pudieran ser propietarios de la tierra en que trabajaban.

El esfuerzo de la Reforma Agraria que se llevó a cabo en ese tiempo, bajo el gobierno del Presidente Frei, fue un esfuerzo que creó muchas esperanzas y encontró mucha resistencia en distintos sectores del país, y que aquí en Longaví dejó algunos héroes y algunas víctimas. Yo los recuerdo en este instante con respeto.

Y pasados tantos años pienso que en la nueva realidad en que el país está viviendo, tenemos que encontrar caminos pacíficos de derecho, sin quebrantamientos, para seguir avanzando para cumplir los mismos anhelos de entonces: que los campesinos puedan tener

acceso a la propiedad de un pedazo de tierra y que los campesinos puedan tener acceso a las ventajas de la civilización, a una vida con posibilidades de progreso y de bienestar para sus familias, especialmente para sus mujeres y sus hijos.

Esta visita corresponde al propósito que me inspira como Presidente de todos los chilenos, de reunirme, cada vez que puedo, con habitantes de las distintas comunas del país, fundamentalmente para conversar con ellos.

Un Presidente difícilmente puede conversar con todos sus compatriotas, somos cerca de 13 millones de chilenos, si el Presidente se dedicará a conversar, pasaría todo el día conversando y no podría hacer las tareas que tiene que realizar.

Por eso, yo en La Moneda habitualmente recibo directivas de organizaciones, a veces las invito a tomarse un tecito conmigo, para escuchar sus planteamientos y para informarles de lo que el Gobierno intenta hacer.

Pero, indudablemente con eso no basta. Es necesario que aparte de la información que el Presidente recibe, por intermedio de las autoridades respectivas, los Gobernadores, los Intendentes, por medio de los parlamentarios, aparte de las visitas que hacen a terreno los funcionarios superiores de la administración, jefes de servicio, por ejemplo, en esta zona Indap o Conaf, o Sag, los subsecretarios, los ministros, es bueno que el Presidente, cada vez que puede, salga a reunirse con la gente.

Y como lo hemos hecho en este caso, como lo hicimos ayer en Linares, el propósito mío en estos encuentros, más que hablar yo es escuchar. Escuchar para ver cómo andan las cosas, cuáles son las quejas que hay, en qué medida se está avanzando, cuáles son los principales problemas que sufre directamente la gente y qué se puede hacer para solucionarlos.

Por eso he escuchado con mucha atención, y he tomado nota, de los planteamientos que ha hecho vuestro dirigente, don Alonso Norambuena. En primer lugar yo quiero felicitarlo a él, porque en sus palabras he notado una actitud muy constructiva. El dijo "hay dos clases de problemas, los problemas que nosotros no podemos solucionar, y para los cuales necesitamos que el gobierno los atienda, y otros problemas, que nosotros podemos ayudar a solucionar si el gobierno también nos ayuda a nosotros". Esto revela un propósito de no esperar todo el Gobierno, sino que entender que las tareas que tenemos por delante son tareas

comunes, que requieren muy a menudo acción de las autoridades pero que para solucionarse necesitan también, y pueden ser solucionadas, con la acción de la comunidad organizada.

De ahí la importancia de que la gente se preocupe y no espere todo de arriba, que le llegue como regalo, sino que esté dispuesta a aportar su grano de arena, y no individualmente, porque individualmente cada ser puede hacer muy poco, sino en equipo, uniéndose con sus compañeros de las mismas actividades, en organizaciones, como las organizaciones campesinas participativas que ayuden a la solución de estos problemas.

Yo, en relación con los problemas planteados por el señor Norambuena, quiero decirles muy derechamente: daré instrucciones para que se investigue qué es lo que pasa respecto de las ventas fraudulentas de parcelas de campesinos y se les preste la asesoría jurídica necesaria para que puedan resolver su situación.

Yo, antes de llegar al cargo que estoy desempeñando por voluntad del pueblo chileno, como abogado, me tocó conocer algo que me causaba gran indignación. Campesinos asignatarios de Reforma Agraria que arrendaban sus propiedades por 99 años. Eso es un fraude. La verdad es que no hay arriendo por 99 años. Esa es una burla a la ley, y en el fondo constituye una privación, muchas veces por precios irrisorios, de las propiedades de los campesinos. Si podemos hacer algo efectivo para ayudarlos a hacer justicia en esta situación, cuenten ustedes con que lo vamos a hacer.

En cuanto al tema de las contribuciones muy altas de parceleros, la verdad es que no tengo mayor información. Yo agradecería que me hicieran llegar, a través de la Gobernación, un detalle de cuáles son realmente las contribuciones que se están cobrando y por qué se estiman tan altas. En general, los avalúos agrícolas en nuestro país son relativamente bajos, así es que esto me sorprende un poco.

En cuanto a la estafa que se estaría cometiendo, la califico de estafa, porque si para obtener créditos para unas personas o una institución se entregan documentos de otras letras o pagarés en que otras personas que no reciben nada aparecen comprometiéndose como deudores y van a ser después los que tengan que pagar, indudablemente que ahí hay un engaño y voy también a dar instrucciones a que la dirección del Banco del Estado investigue cuál es la situación real y se adopten las medidas del caso para hacer efectivas las responsabilidades y liberar a esos campesinos.

Especial importancia merece el tema del saneamiento de los títulos. El Ministerio de Bienes Nacionales, en relación con Indap, tienen un programa especial, con financiamiento del Banco Mundial, para hacer saneamiento de títulos, y nosotros esperamos que ese programa que pueda ponerse en vigencia a partir del 1° de Enero del próximo año, y nos permita atender y solucionar el problema que afecta a tantos pequeños propietarios o campesinos chilenos que no pueden tener acceso a beneficios de créditos e, incluso, tienen dificultades para la operación comercial de sus productos, por el hecho de no tener sus títulos saneados.

Queremos hacer un gran programa que, con ese financiamiento, nos permita, en el curso de lo que resta de mi Gobierno, sanearle los títulos a unos 40 mil campesinos a través de todo Chile. Indudablemente los de aquí también serán considerados.

En cuanto al tema del riego. Sin duda que es el problema fundamental para cambiarle la cara a la provincia de Linares. Si se logra incorporar entre 100 y 150 mil hectáreas de tierra de secano, o que tiene regadío insuficiente, a una plena posibilidad de riego, en esta provincia, eso va a significar valorización de las tierras, mayor capacidad de producción, fuentes de trabajo que se multiplican, posibilidades de un gran progreso en esta provincia, que tiene un clima adecuado, que tiene un suelo adecuado, pero que le falta la dotación de agua. Y las posibilidades de contar con agua existen, porque desde el Río Maule hasta el Perquilauquén son muchas las corrientes cordilleranas y los ríos que nacen que tienen dotación como para organizar un adecuado sistema de riego.

El asunto no sólo exige estudios de ingeniería para hacer que las obras físicas que permitan canalizar esas aguas y distribuir las a lo largo de toda la provincia para regar los distintos sectores, proyectos de ingeniería que están bastante avanzados en sus líneas gruesas, sino que exige solucionar otros problemas derivados de la legislación sobre derechos de agua.

El agua en Chile se usa para regar, pero se usa también para producir energía eléctrica, y el gran caudal del río Maule, desde la Laguna del Maule para abajo, fundamentalmente se ocupa en uno de los conjuntos de plantas de producción de energía eléctrica más importante del país. Y ustedes saben que la energía eléctrica es vital, no sólo para que tengamos luz, para que podamos ver la televisión y escuchar la radio, sino que, fundamentalmente, para movilizar las posibilidades industriales y de desarrollo económico

del país. Se mide el progreso de los países por el grado de electrificación a que han llegado.

El problema es cómo utilizamos las aguas para el riego y para producir electricidad, al mismo tiempo. La electricidad hace falta en el invierno, especialmente, porque los días son más cortos, y entonces se necesita producir más electricidad, y eso significa dejar que el agua pase, porque las plantas funcionan con la pasada del agua y esa agua pasa y va a dar al mar, y la agricultura, en cambio, necesita que el agua se acumule en los embalses, en los tranques, y se guarde para la época de la sequía, se guarde para el verano. Entonces, las grandes empresas productoras de energía eléctrica, Endesa, Colbún Machicura, lo que quieren es poder disponer del agua en el invierno, y los agricultores lo que necesitan es poder disponer del agua en el verano.

Entonces tenemos que encontrar una fórmula que nos permita compatibilizar esta situación para asegurar que la construcción del canal Tronco-Linares va a ser útil, porque va a haber en el verano el agua suficiente para atender las necesidades de riego. No sacaríamos nada con construir el canal y resulta que el canal pudiera traer agua en el invierno, cuando el agua cae del cielo, pero en el verano, cuando los suelos están secos, ya no quedara agua en los embalses porque hubiera sido ocupada, fundamentalmente, para producir electricidad. Ese es el problema.

Yo tengo dada instrucciones a la Comisión Nacional de Riego y a la Dirección de Riego del Ministerio de Obras Públicas, y al Ministerio de Agricultura, para que se agoten los esfuerzos para encontrar la solución a este problema. Yo abrigo la esperanza de antes del término de mi mandato, dejar iniciada la construcción del canal Tronco-Linares, sobre la base de la certeza de que vamos a tener efectivamente agua para el riego de esta provincia y mejorar las posibilidades agrícolas de alrededor de 140 mil hectáreas en este sector.

El señor Norambuena señaló que había materias como la comercialización, como la asistencia técnica en riego y forestación, en las cuales la cooperación entre las autoridades de Gobierno y las organizaciones de base y los propios campesinos, es fundamental. Estoy plenamente de acuerdo con él, y el Gobierno está empeñado en llevar adelante programas, a través, fundamentalmente, de Indap, Conaf y del Fosis, para ayudar a los pequeños y medianos propietarios a solucionar sus problemas de regadío y impulsar la forestación de sus tierras y, también, para facilitar -esto también con intervención del Ministerio de

Economía- la adecuada comercialización de sus productos.

Es un hecho penoso que los pequeños campesinos son, generalmente, yo diría explotados por comerciantes que les compran en verde, a precios inferiores a los precios del comercio, y que además de burlarse de ellos se burlan del Fisco, puesto que eluden el pago del IVA que, en definitiva, es un impuesto que está destinado a financiar los gastos sociales que el Estado realiza.

Tengo clara conciencia de la gravedad del problema de la cesantía en esta provincia. Abrigo la esperanza de que, por lo menos transitoriamente, en la etapa que estamos iniciando, de primavera-verano, este fenómeno se alivie en forma considerable. Las informaciones que he recibido sobre el aumento enorme y muy importante de las plantaciones de remolacha, que exigen gran cantidad de trabajo, de mano de obra, y sobre los programas de la agroindustria, como asimismo las condiciones de precio del arroz y del trigo y de la uva, permiten pensar que debemos tener un buen verano, en que haya, de aquí al Otoño, posibilidades de trabajo efectivo para todos los habitantes de la provincia.

Sin embargo, es indudable que hay que ir intentando solucionar los problemas de fondo, para que no se produzca esto de que hay plena capacidad de ocupación, de Octubre o Noviembre a Abril o Mayo, y ahí, hasta Septiembre se produce una gran cantidad de gente que queda cesante.

El tema de los caminos, y en general de la construcción de obras públicas, es una manera de absorber esa capacidad ocupacional. Estamos seriamente preocupados por el gran deterioro de los caminos chilenos. En los últimos años ha aumentado mucho el número de vehículos y, sobre todo, el tráfico pesado, de camiones muy cargados, que desgastan y maltratan mucho los caminos, porque además la gente no es respetuosa de la norma que pone un tope de peso por eje, y carga los camiones en exceso y deterioran los camiones y deterioran los caminos, y el Fisco tiene que gastar, las Municipalidades, gran parte de su presupuesto en mantener los caminos.

Por otra parte, antes existía, en la Dirección de Vialidad, una dotación de maquinaria abundante que estaba permanentemente reparando caminos. Pero eso pasó, los servicios se municipalizaron, las Municipalidades no siempre disponen de los recursos suficientes y de la maquinaria adecuada y hay un déficit grave.

En este país, durante muchos años, se construyeron alrededor de 300 kilómetros de pavimento al año, de caminos, pero en los últimos 20 años ese promedio bajó a alrededor de 150 kilómetros. Nosotros estamos empeñados en volver a un mínimo de 300 kilómetros al año, es lo que hemos hecho entre el año pasado y éste, y queremos aumentarlo, aumentando la posibilidad de mejorar caminos, sobre todo caminos transversales. Esto es indispensable para que puedan salir los productos, tanto de la agricultura como de los bosques, hacia los centros de consumo, hacia las industrias que los procesan o hacia los puertos a través de los cuales los embarcan.

La tarea es muy grande, hay mucho que hacer en este país. Esto que he señalado es una parte.

Otra cosa que es de enorme importancia es poder atender las necesidades de educación de los niños. Efectivamente el capital más grande que tiene un país es su gente y para el futuro son sus jóvenes, son sus niños, y todos queremos que nuestros niños se preparen para la vida y puedan tener un destino mejor.

Tomo nota, ya lo sabía el Gobierno, del problema que tienen ustedes aquí de que el liceo es Humanista-Científico, y no Técnico-Profesional, y que una comuna como ésta requiere que sus niños se capaciten, sin perjuicio de que algunos puedan ir a la Universidad, se capaciten para ganarse la vida en profesiones con el dominio de técnicas o conocimientos prácticos relativos a las actividades propias de la zona.

El Gobierno tiene un programa de transformar sobre 100 liceos Humanista-Científicos en liceos Técnico-Profesionales, en el curso de los dos próximos años, en todo el país. Uno de esos 100, me comprometo a ello, será el de Longaví.

Finalmente, habiendo dado respuesta a los problemas concretos que planteó el amigo Norambuena, yo quiero decirles, reiterarles, este Gobierno lo que quiere es servir a Chile, servir a todos los chilenos, y especialmente servir a los más pobres. Este Gobierno respeta la dignidad de todos los chilenos y no les pregunta qué piensan, cuáles son sus creencias, cuáles son sus opiniones políticas.

Lo que importa es que todos se sientan comprometidos con Chile, que todos tengan una actitud positiva de estar dispuestos a hacer su cuota de esfuerzo y el Gobierno, en la medida de sus posibilidades, porque este país es inmensamente largo -4.700

kilómetros desde Arica al Cabo de Hornos, y todavía está la Antártica, y todavía está la Isla de Pascua- tiene 13 millones de habitantes, hay que repartir la caridad y repartir el esfuerzo entre todos.

Pero dentro de ese espíritu estamos trabajando y tenemos mucha confianza, porque Chile es un país que tiene mucha calidad en su gente y muchas posibilidades en su territorio. Sigamos trabajando juntos, les reitero, gracias por vuestra atención, gracias por los aplausos que me han otorgado al llegar, que entiendo que son expresión de simpatía y de aprecio hacia quien tiene el honor de ser el Presidente de la República pero, al mismo tiempo, buena voluntad, entusiasmo para, juntos entre todos, seguir trabajando para ir logrando un mañana mejor para nuestras familias y para nuestros hijos. Muchas gracias.

* * * * *

LONGAVI, 12 de Noviembre de 1991.

M.L.S.